

Hoja informativa

Año XIII N°. 9

NOVIEMBRE 2025



¡Vamos! con ánimo, siempre, con alegría... todos.
Con ganas de trabajar juntos, con espíritu de servicio.

**Misión Católica de Lengua Española
en el Cantón de Zúrich
www.misioncatolica.ch
www.facebook.com/MisioncatolicaZH/**

IMPRESSUM: **Hoja Informativa**

Año XIII N° 9

**Publicación
de la Misión Católica
de Lengua Española
en el Cantón Zúrich
(Diez ediciones
por año)**

www.misioncatolica.ch

mcle@misioncatolica.ch

Edición y Redacción

**Sede Misional
Zúrich**

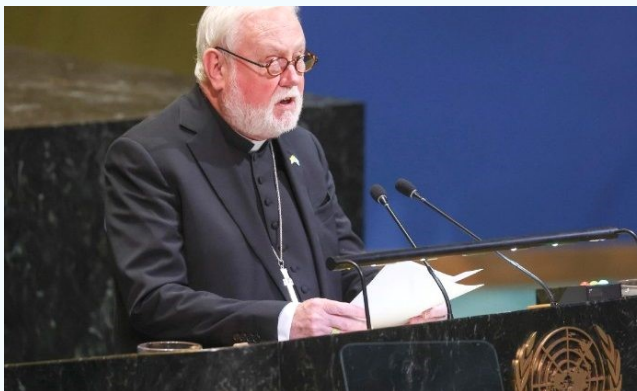
**Brandschenkestr. 14
8001 Zúrich
Tel. 044 281 06 06**

**Oficina
Kloten**

**Rosenweg 1
8302 Kloten
Tel. 044 814 35 25**

**Oficina
Winterthur**

**Laboratoriumstr. 5
8400 Winterthur
Tel. 052 222 80 67**



En el 80 aniversario de la Asamblea General de la ONU, el Secretario de Relaciones con los Estados y las Organizaciones Internacionales (el Arzobispo Paul Richard Gallagher) recordó la necesidad de trabajar por la paz mediante el desarme, el respeto del derecho humanitario y la superación de la crisis del multilateralismo. Reiteró la dignidad de la persona, el cuidado de la creación y los riesgos de la IA, esperando que la diplomacia y el diálogo conduzcan a un alto el fuego en las zonas de conflicto.

Con relación a la situación de Oriente Medio manifestó la clara posición de la Santa Sede:

reafirmando la necesidad de una paz "justa y estable" entre israelíes y palestinos, basada en la solución de los dos Estados, en el respeto del derecho internacional y de las resoluciones de la ONU. Exigió con firmeza el fin de la violencia, pidiendo la liberación de todos los rehenes, un alto el fuego permanente, el acceso seguro de la ayuda humanitaria y el pleno respeto del derecho internacional, en particular en lo que se refiere a la protección de los civiles, la prohibición de los "castigos colectivos" y el uso indiscriminado de la fuerza. La cuestión de Jerusalén también es central: una solución "justa", basada en resoluciones internacionales, es indispensable para la paz. Cualquier decisión unilateral que altere el estatus especial de la ciudad es "moral y legalmente inaceptable".

(Cf www.vaticannews.va/es)



Contenidos

2.-destacado

3.-editorial

**4-6.-vida
misional**

**7.-nombres
propios**

**8.-el santo del
mes**

9.-agenda

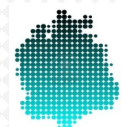
**10-11.-
catequesis
con el Papa**

**12-13.-
Fratelli Tutti**

**14.-en este
mes**

**15.-manual de
super-
vivencia**

16.-horarios



Vivir con profundidad

Noviembre es un mes que nos invita a mirar la vida con profundidad. Comenzamos recordando a todos los santos y a nuestros difuntos, y de la mano de la liturgia aprendemos a vivir con esperanza. No es un mes de tristeza, sino de gratitud: en los santos vemos la meta alcanzada y en los difuntos rezamos confiando en la misericordia de Dios.

La Palabra de Dios de estos domingos nos prepara para el final del año litúrgico y para el comienzo del Adviento. Nos recuerda que el tiempo es un regalo que no debemos desaprovechar. Cristo nos llama a estar vigilantes, a no vivir distraídos, a mantener encendida la lámpara de la fe con obras de amor.

También en nuestra comunidad este mes es una oportunidad para renovar nuestro compromiso. Queremos que cada familia, cada joven, cada persona mayor sienta que forma parte de un mismo pueblo de Dios, llamado a caminar en la fe y a dar testimonio de esperanza en medio de un mundo cansado de malas noticias.

Que noviembre nos ayude a vivir con los ojos puestos en lo eterno y con el corazón entregado a lo cotidiano. Recordemos: no caminamos solos, sino en comunión con quienes nos precedieron en la fe y con quienes hoy compartimos la misión.

P. Salvador L. Ferrandis, C.M.F.



Del 8 al 11 de setiembre, en Einsiedeln, convocados por la Coordinación Nacional nos reunimos un buen grupo de participantes en un encuentro formativo.
(El Abad posa con el grupo de con-celebrantes)

En Kloten, jornada de encuentro y formación de los monaguillos que -en esa zona de la Misión- prestan su servicio al altar con dedicación y entrega.





Primer encuentro del Consejo Pastoral para iniciar el nuevo curso pastoral.
 En Winterthur. De 09.00 a 17.00 h del sábado 13 de setiembre.
 Con algunos invitados y de la mano experta de Eliana Cevallos.
 Un taller, dinámico e interactivo para adentrarnos en lo que significa y pide
 “cómo caminar juntos en la diversidad”. Una jornada intensa y muy fraterna.





La Misión, en la zona de Kloten, ha mantenido como arranque del curso pastoral una fiesta que es a la vez una declaración de intenciones: la solidaridad. Iniciar la marcha preparando, organizando, apoyando una fiesta para encontrarse, para disfrutar juntos (rezar, comer, bailar, jugar) es algo hermoso. Si -además- busca expresar la solidaridad con quienes más lo necesitan, ¡eso es genial! Kloten volvió a vibrar con la fiesta de la Solidaridad. Gracias a todos.



nombres propios

Nombre: Milagros Campos Rebollo

País de Origen: Perú

Una película: LA PASIÓN DE CRISTO de Mel Gibson (Director). Lo valorable de esta película es que, por su fuerte realismo sobre la última etapa de la vida de JESÚS sobre la tierra, nos produce una fuerte empatía y reconocimiento de su ENORME sacrificio por nuestra salvación.

Cita bíblica: “Aún en la vejez, cuando ya peinen canas, yo seré el mismo, yo los sostendré. Yo los hice, y cuidaré de ustedes; los sostendré y los libraré” (Isaías 46:4)

Personaje bíblico: la Virgen María.

Calidades humanas: la lucha permanente contra uno mismo.

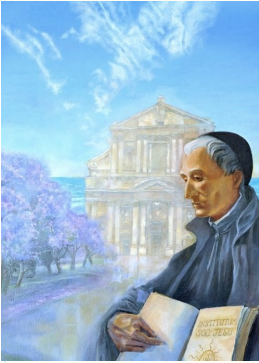
De Suiza admiro: el respeto vehicular y el servicio público de transporte

Echo de menos: mi pertenencia a mi “tribu” de origen.

Sueños: contribuir lo más posible a la transformación del ser humano para beneficio de los demás.

Mi foto: peregrinación anual al Santuario de Einsiedeln.





S. JOSÉ PIGNATELLI, sacerdote jesuita **(15 de noviembre)**

Nacido en 1737 en el castillo familiar de Zaragoza, José Pignatelli y Moncayo - este era su nombre original - fue el heredero de una familia noble que a los 12 años entró junto con su hermano en la Compañía de Jesús. En el noviciado jesuita de la provincia aragonesa, que había sido iluminada por la vida de santidad de san Pedro Claver, pronto se convirtió también él en un ejemplo de virtud, caridad y humildad. Fue ordenado sacerdote en 1762.

Buen educador y "padre de los ahorcados". José acariciaba un sueño ideal: ser enviado a una misión entre los pueblos indígenas originarios de América, pero nunca pudo cumplirlo porque de joven contrajo la tuberculosis, que luego se volvió crónica, lo que hizo que su débil salud lo condicionara fuertemente. Por eso comenzó a enseñar gramática en el colegio de Zaragoza, demostrando buenas cualidades como educador, pero ese apostolado no le bastó: se sentía llamado con mucha fuerza a salir hacia las periferias para evangelizar a los últimos y para consolar a los excluidos de la sociedad. Fue así que empezó a visitar a los pobres y a los encarcelados, en particular a los condenados a muerte para llevarles apoyo y consuelo, tanto que se ganó el apodo de "padre de los ahorcados".

Expulsión de España. En 1767 las cosas se complicaron. La Compañía de Jesús fue proscrita en toda Europa y los jesuitas fueron expulsados de una larga serie de países, uno tras de otro: de Francia, del Reino de las Dos Sicilias, de los Ducados de Parma y Piacenza, de Malta y Portugal. Sólo permanecieron en Rusia, Prusia y la región de Silesia. Finalmente, el Rey Carlos III los expulsó también de España. En tan duras condiciones, José estimó que no era justo aprovecharse de su noble linaje para evitar el exilio, así que valiente y solidariamente partió con otros tres hermanos religiosos a Italia. El golpe de gracia les sorprendió en 1773, cuando el mismo Papa Clemente XIV decretó la disolución canónica de la Compañía de Jesús.

Gran restaurador de la Compañía de Jesús. José comprendió entonces cuál habría sido su nueva y muy pesada misión: restablecer a los jesuitas. En Bolonia, donde residía con sus otros hermanos religiosos, reunió a todos los miembros dispersos por Europa con el consentimiento del Papa Pío VI. Fue el primer paso hacia la restauración. Más tarde consiguió que se abriera un seminario en Colorno, en el Ducado de Parma, donde él mismo sería maestro de novicios. Sólo en 1800 Pío VII permitió el renacimiento definitivo de la orden, que había logrado no desaparecer por completo sólo gracias al celo de José, que fue elegido Padre Provincial. Antes de su muerte en 1811, logró ver la apertura de dos nuevas casas, en Roma y Nápoles. Fue canonizado por Pío XII en 1954.

(Cf. vaticannews.va)

2	Todos los fieles difuntos. Funeral Comunitario	
7	Misa y noche de adoración A partir de las 19.00 h en la Capilla de Zúrich	
8	Gran fiesta del emigrante. Día del monitor De 18.00 a 02.00 h en la Orthodoxe Gemeinde Zúrich	
9	Celebración conjunta y castañada en Winterthur	
14	„Noche de los elegidos“ en Zúrich. A las 18.30 h (Temporada 2, episodio n. 8 „Más allá de las montañas“)	
16	IX° Jornada mundial de los pobres „Tú, Señor, eres mi esperanza“ (Sal 71, 5)	
20	Taller de español, en la sede de Zúrich de 17.00 h a 18.30 h	
21	Misa y adoración, en la Cripta de Winterthur a las 19.00 h	
23	Solemnidad de Cristo-Rey del Universo Fiesta parroquial de Kloten	
28	Misa y adoración en la Capilla de S. Francisco a las 19.00 h en Kloten	
29	Coronas de Adviento en familia en Zúrich Retiro de Adviento en Kloten	
30	1º Domingo de ADVIENTO Retiro en Zúrich	
	Nuestra web www.misioncatolica.ch	
	 www.facebook.com/MisioncatolicaZH/	



19. Beato José Gregorio Hernández, médico de los pobres.

Hoy vamos a Venezuela, para conocer la figura de un laico, el beato José Gregorio Hernández Cisneros. Nació en 1864 y aprendió la fe sobre todo de su madre, como contó: *«Mi madre, que me amaba, desde la cuna, me enseñó la virtud, me crió en la ciencia de Dios y me puso por guía la santa caridad»*. Estemos atentos: son las madres las que transmiten la fe. La fe se transmite en dialecto, es decir con el lenguaje de las madres... Y a vosotras madres: estad atentas en el transmitir la fe en ese dialecto materno.

Verdaderamente la caridad fue la estrella polar que orientó la existencia del beato José Gregorio: persona buena y solar, de carácter alegre, estaba dotado de una fuerte inteligencia; se hizo médico, profesor universitario y científico. Pero sobre todo fue un doctor cercano a los más débiles, tanto para ser conocido en la patria como “el médico de los pobres”. Cuidaba a los pobres, siempre. A la riqueza del dinero prefirió la del Evangelio, gastando su existencia para socorrer a los necesitados. En los pobres, en los enfermos, en los migrantes, en los que sufren, José Gregorio veía a Jesús. Y el éxito que nunca buscó en el mundo lo recibió, y sigue recibéndolo, de la gente, que lo llama “santo del pueblo”,

“apóstol de la caridad”, “misionero de la esperanza”. Bonitos nombres...

José Gregorio era un hombre humilde, un hombre gentil y disponible. Y al mismo tiempo estaba movido por un fuego interior, por el deseo de vivir al servicio de Dios y del prójimo. Impulsado por este ardor, en varias ocasiones trató de hacerse religioso y sacerdote, pero varios problemas de salud se lo impidieron. Pero la fragilidad física no lo llevó a cerrarse en sí mismo, sino a convertirse en un médico aún más sensible a las necesidades de los demás; se aferró a la providencia y, fortalecido por el alma, fue más a lo esencial...

Y así el beato comprendió que, a través del cuidado de los enfermos, pondría en práctica la voluntad de Dios, socorriendo a los que sufren, dando esperanza a los pobres, testimoniando la fe no de palabra sino con el ejemplo. Llegó así a acoger la medicina como un sacerdocio: *«el sacerdocio del dolor humano»*.

Qué importante es no padecer pasivamente las cosas, sino, como dice la Escritura, hacer cada cosa con buen ánimo, para servir al Señor (cfr Col 3,23).

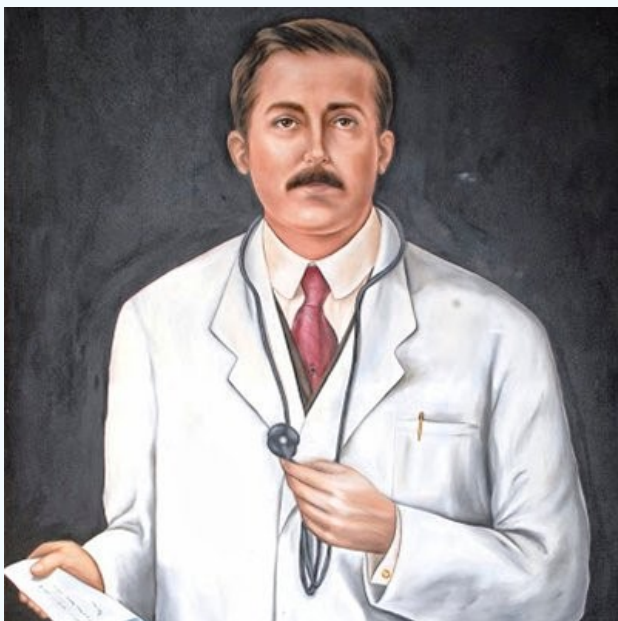
Pero preguntémonos: ¿de dónde le venía a José Gregorio todo este entusiasmo, todo este celo? Venía de una certeza y de una fuerza. La certeza era la gracia de Dios. Él escribió que *«sí en el mundo hay buenos y malos, los malos lo son porque ellos mismos se han hecho malos: pero los buenos no lo son sino con la ayuda de Dios»*. Y él era el primero en sentir la necesidad de gracia, que mendigaba en las calles y tenía necesidad extrema del amor. Y esta es la fuerza a la que recurría: la inti-

pasión por la evangelización

midad con Dios. Era un hombre de oración – está la gracia de Dios y la intimidad con el Señor – era un hombre de oración que participaba en la misa.

Y en contacto con Jesús, que se ofrece en el altar por todos, José Gregorio se sentía llamado a ofrecer su vida por la paz. El primer conflicto mundial estaba ocurriendo. Llegamos así al 29 de junio de 1919: un amigo le visita y le encuentra muy feliz. José Gregorio se había enterado de que se había firmado el tratado que pone fin a la guerra. Su ofrenda de paz ha sido acogida, y es como si él presagia que su tarea en la tierra se ha terminado. Esa mañana, como era habitual, había ido a misa y entonces baja por la calle para llevar una medicina a un enfermo. Pero mientras atraviesa la calle, es atropellado por un vehículo; llevado al hospital, muere pronunciando el nombre de la Virgen. Su camino terreno concluye así, en una calle mientras realiza una obra de misericordia, y en un hospital, donde había hecho de su trabajo una obra maestra como médico.

Hermanos, hermanas, ante este testigo preguntémonos: yo, delante de Dios presente en los pobres cerca de mí, frente a quien en el mundo sufre más, ¿cómo reacciono? ¿Y el ejemplo de José Gregorio cómo me toca? Él nos estimula en el compromiso delante de las grandes cuestiones sociales, económicas y políticas de hoy. Muchos hablan, muchos hablan mal, muchos critican y dicen que todo va mal. Pero el cristiano no está llamado a esto, sino a ocuparse, a ensuciarse las manos: sobre todo, como nos ha dicho san Pablo, a rezar (cfr 1 Tm 2,1-4), y después a comprometerse... a promover el bien y a construir la paz y la justicia en la verdad. También esto es celo apostólico, es anuncio del Evangelio, y esto es bienaventuranza cristiana: *«bienaventurados los que trabajan por la paz»* (Mt 5,9). Vamos adelante en el camino del beato Gregorio: un laico, un médico, un hombre de trabajo cotidiano que el celo apostólico ha impulsado a vivir haciendo la caridad durante toda la vida.



(Catequesis 13.09.2023)



Recomenzar desde la verdad.

Al aproximarnos al final de la encíclica **Frattelli Tutti**, en su capítulo séptimo, nos encontramos con este título tan sugerente como provocador.

- Dos palabras marcan el tono: reencontrarnos y recomenzar. Resulta significativo que ambas compartan el prefijo “re”, el cual, en este contexto, no es una mera partícula lingüística, sino un llamado directo a la reflexión sobre lo perdido, lo extraviado o lo reducido.

- Reencontrarnos, recomenzar, reconciliarnos, renacer... todas estas palabras brotan del reconocimiento de una pérdida. No se trata de regresar nostálgicamente al pasado, como quien intenta revivir lo que ya no puede ser, sino de mantener viva la conciencia de que hay algo valioso que debe ser recuperado.

- Quien recomienda no borra lo sucedido, sino que integra las vivencias del pasado como parte de un nuevo inicio. En este sentido, el “re” no invita a retroceder, sino a volver

al origen para seguir adelante, sin olvidar la verdad. Así lo vivieron el *hijo pródigo* y *Pedro*, al negar a Jesús: ambos reconocieron su error y, desde esa conciencia, pudieron reanudar su camino.

- Partamos de una verdad evidente: los seres humanos somos seres de encuentro.

Todos tenemos, como parte de nuestra natura-

leza psíquica y emocional, la necesidad de vivir encuentros genuinos y profundos. Numerosas investigaciones sobre salud mental y bienestar lo confirman: las personas que mantienen vínculos auténticos y comparten un sentido de comunidad gozan de mayor salud física, mejor disposición ante la vida, más resiliencia y mayor estabilidad emocional.

- En este contexto, resulta paradójico que, sabiendo esta realidad, el estilo de vida imperante no promueva el encuentro humano, e incluso lo coloque en una especie de “riesgo” que hay que evitar.

- Una cultura basada en el individualismo, la autosuficiencia, la competencia y un consumismo centrado en el placer inmediato extraería inevitablemente la riqueza del encuentro genuino.

- Y es que cada vez que nos abrimos a otro, algo nos toca, nos mueve, nos conmueve, nos transforma, nos interpela.

En una cultura que cosifica al otro, lo instrumentaliza y lo convierte en medio para fines personales o colectivos, el encuentro auténtico

co parece un riesgo.

- Si el “yo” debe mantenerse en su pedestal, resulta lógico evitar que alguien lo confronte o derribe su imperio egocéntrico.

Si el “imperio ideológico” ha de preservarse, se evita el encuentro entre las personas, pues podría ser el germen de una subversión interior y social.

- Para agravar esta situación, vivimos en una cultura que ha desplazado el encuentro al mundo digital, donde los vínculos se construyen a base de pantallas, mensajes y apariencias. Incluso hemos creado plataformas para “facilitar” el encuentro —de pareja, de amistad, de afinidad—, pero cabe preguntarse con honestidad: ¿realmente lo ha hecho?

Debemos replantearnos todo esto, porque lo que está en juego es fundamental: gracias al encuentro humano, la sociedad existe. Fue el diálogo entre personas lo que dio forma a la vida social, a los lenguajes, acuerdos, costumbres y valores compartidos.

Todo lo que hoy llamamos civilización nace del encuentro.

- Por esta razón, la desvalorización o trivialización del encuentro humano resulta profundamente peligrosa.

Si no recuperamos la confianza en que vale la pena encontrarnos con el otro, abrimos a él y reconocerlo como digno compañero de camino, jamás podremos captar la profundidad de la verdad que nos une.

- No se trata únicamente de buscar intimidad o amistad; se trata de reconocimiento. El otro, como un espejo, nos recuerda quiénes somos y quiénes podemos llegar a ser. En esa reciprocidad nace la oportunidad de responder a las grandes preguntas de la

existencia: ¿quiénes somos?, ¿qué verdades nos unen?, ¿cuál es el sentido de nuestra vida compartida?

- Solo cuando somos capaces de abrirnos al otro —escuchar, dialogar, mirar más allá de las diferencias—, podemos caminar juntos hacia la verdad, entendida no como propiedad de alguien, sino como un horizonte común y compartido.

- Necesitamos recobrar el sentido del encuentro para reencontrarnos. Necesitamos recuperar la confianza en el aprendizaje mutuo. Y, sobre todo, necesitamos buscar juntos una verdad que nos una, nos convoque, nos reconozca y nos incluya a todos, sin excepción.

Quizá, cuando logremos vivir esa comunión auténtica, donde nadie quede fuera, la Verdad se revele con claridad.

Y como dijo Jesús, en esa verdad encontraremos, por fin, la libertad.



Eliana Cevallos

elianalogoterapia@gmail.com

Programa de Acompañamiento Familiar (PAF) de la MCLE-Cantón Zürich

14 de noviembre: Día Mundial de la Tolerancia

Cada **14 de noviembre** el mundo celebra el **Día Internacional para la Tolerancia**, una jornada que nos invita a reflexionar sobre la convivencia, el respeto y la aceptación mutua. Esta iniciativa fue proclamada por la **Organización de las Naciones Unidas (ONU)** en **1995**, con motivo del 50.º aniversario de la **UNESCO**, que desde su fundación ha promovido la paz a través de la educación, la ciencia y la cultura.



El objetivo de esta jornada es **fomentar la comprensión entre los pueblos y las culturas**, y recordar que la diversidad —de ideas, creencias, lenguas y modos de vida— es una riqueza que debemos cuidar, no una amenaza que temer. En un mundo donde crecen la polarización, los discursos de odio y la discriminación, la tolerancia se vuelve más urgente que nunca.

Según datos de la ONU, millones de personas en el mundo siguen sufriendo exclusión o violencia por motivos de raza, religión, género u orientación. La tolerancia no significa indiferencia, sino **reconocer la dignidad del otro y respetar su libertad**. Es la base de la paz social y de una convivencia sana.

La **educación** juega un papel esencial en esta tarea. Educar para la tolerancia significa enseñar a pensar críticamente, a escuchar con respeto, a empatizar y a valorar la diversidad como fuente de aprendizaje. Una sociedad tolerante solo puede construirse cuando cada persona aprende a mirar al otro con apertura y compasión.

Desde la nuestra **fe cristiana**, esta jornada recuerda el mandamiento de Jesús: *“Ama a tu prójimo como a ti mismo”*. Para el cristiano, ser tolerante no es relativismo, sino **una expresión concreta del amor**, del perdón y del respeto por la libertad que Dios ha dado a cada ser humano. Ser tolerantes es, en definitiva, construir el Reino de Dios desde la paz y la fraternidad.

-Todas las regiones y las zonas lingüísticas del país deben estar adecuadamente representadas en el Consejo Federal.

-Los miembros del Consejo Federal son elegidos para un mandato de cuatro años y no pueden ser revocados. La reelección es habitual y posible tantas veces como se desee.

-¿Cómo funciona el poder judicial?

Hay una corte federal compuesta por 40 miembros titulares y 18 suplentes. Está dividida en ocho salas con competencias determinadas (derecho civil, público, penal, etc.). Los miembros del tribunal Federal son elegidos por seis años.

-El parlamento cantonal también decide sobre el presupuesto presentado por el gobierno cantonal y autoriza la recaudación de derechos e impuestos.

-¿Cómo funcionan los cantones?

También tienen un parlamento que se encarga principalmente de decidir sobre las leyes cantonales (aprobarlas, rechazarlas o modificarlas) y de tomar posición sobre las iniciativas y peticiones presentadas por los ciudadanos, los municipios o uno o varios diputados.

-¿Y los municipios? (Gemeinde)

No todos los municipios tienen los mismos derechos y autonomía. El derecho que puede adoptar un municipio depende de la respectiva constitución cantonal. También poseen un poder legislativo que elabora las leyes. Los grandes municipios suelen tener un parlamento municipal. En los municipios más pequeños, las leyes suelen aprobarse en asambleas municipales.



AZB
CH - 8302 KLOTEN

Post CH AG

Hoja

Horario de Misas

SÁBADOS:

18.00 h Capilla St. Christophorus Niederhasli

DOMINGOS:

09.00 h Cripta St. Gallus Zúrich

11.00 h Iglesia St. Peter u. Paul Zúrich

13.00 h Capilla de S. Francisco Kloten

16.00 h Iglesia St. Peter und Paul Winterthur

19.30 h Cripta St. Anton Zúrich

POR SEMANA

Primer viernes de mes (con adoración):

19.00 h Capilla de la Misión Zúrich

Tercer viernes de mes (con adoración)

19.00 h Cripta St. Peter u. Paul Winterthur

Último viernes de mes (con adoración)

19.00 h Capilla de San Francisco Kloten

Horario de atención al público en la Secretaría

Sede de la Misión Zúrich 044 281 06 06

De martes a viernes:

09.00 a 12.30 h y 14.00 a 18.00 h
(Acogida: de 14.00 a 16.30 h)

Sábados:

09.00 a 12.00 h

Oficina Kloten 044 814 35 25

Oficina Winterthur 052 222 80 67

Martes:

09.00 a 12.30 h y 14.00 a 18.00 h
Miércoles: 09.00 a 12.30 h

Jueves: 09.00 a 12.30 h

Viernes:

09.00 a 12.30 h y 14.00 a 18.00 h